

en el uno y el cráneo en el otro hubieran sido divididos, ó á lo menos desnudados, seria fácil comprenderlo, en razon á la adherencia que tienen las venitas á los canalitos huesosos que les dan paso; pero no habiendo lesion del hueso, queda solo el suponer, ó que fueron incompletamente divididas ó ulceradas algunas venitas y por eso no se retrajeron, ó que éstas atravesaban una aponeurósis, á la cual adherian circularmente, y tampoco pudieron retraerse. Lo primero puede admitirse, aunque es mas probable lo segundo, en atencion á la proximidad á que se encontraban la aponeurósis hepocraneana del fondo de la herida de la cabeza, y la aponeurósis sacro-lombar de la escara del sacro: semejante esplicacion seria enteramente de acuerdo con la opinion de A. Berard. Veamos ahora las consecuencias prácticas que pueden sacarse de todo lo dicho.

La primera que naturalmente se presenta es, que puede sobrevenir la infeccion purulenta en toda operacion con efusion de sangre lo mismo que en toda herida. La segunda, que siendo comunísima, conforme á la teoría y á los hechos, la infeccion purulenta en heridas y operaciones que interesan el hueso ó lo descubren solamente, y muy rara en las que no llegan hasta él, se deben temer mucho las primeras, y cuando hubiere lugar de escoger, preferir siempre aquellas operaciones que no toquen al hueso. La tercera, que cuando fuere indispensable tocar á éste, no se interese sino en la menor estension posible para disminuir así las probabilidades de infeccion.

México, Abril 19 de 1865.

L. HIDALGO CARPIO.

---

Resúmen de las discusiones que sobre el tabardillo ó fiebre de México han tenido lugar en la Seccion de Medicina de la Comision Científica, en las sesiones habidas desde el 18 de Enero hasta el 1º de Marzo del presente año.

(CONTINUA.)

4º

Desde que la Seccion de Medicina acordó que la Secretaría hiciese un resúmen de las actas, en las que constan las discusiones habidas sobre tifo y fiebre tifoidea, comprendí que para mí, la tarea ademas de ser árdua era un poco comprometida.

En efecto, se trataba no solamente de arreglar y colocar metódicamente las ideas, evitando repeticiones inútiles, sino de extractar é interpretar, por decirlo así, los pensamientos de los demas. Ahora bien: yo habia tomado parte en las discusiones, declarándome partidario en un sentido; y en calidad de tal, debia tener mas facilidad de desarrollar las razones que venian en apoyo de mi modo de pensar que las opuestas, faltando así á la imparcialidad tan necesaria en es

ta clase de trabajos. Así lo comprendí desde el principio y traté de remediarlo poniendo un especial cuidado en no olvidar ninguno de los argumentos, sobre todo aquellos que atacan mas directamente á mis ideas. He procurado ademas hacer mias cada una de las razones emitidas, y darles toda la fuerza que yo les habria dado, si pensase de tal manera. Por último, no he rehusado hacer las correcciones que cada uno de los señores ha querido hacer en la parte que les corresponde.

Tengo, no obstante, el convencimiento de que á pesar de mis esfuerzos, falta mucho para que en el resúmen que he hecho, se encuentre la oportunidad, la viveza de colorido y la energía suficiente que cada uno de los señores ha sabido dar á sus razones en los diversos discursos que han pronunciado.

Sirva, pues, lo dicho, como de una satisfaccion pública para aquellos de mis colegas que se crean mal ó débilmente interpretados; y sírvame tambien de exordio para la última parte de mi trabajo, supuesto que en ella se duplican las dificultades que acabo de mencionar.

En todo el tiempo que duraron las discusiones de que nos ocupamos, y que naturalmente preocupaban mi imaginacion, tuve lugar de meditar sobre la naturaleza de ciertos fenómenos que se presentan en las fiebres graves; y no encontrándose mi espíritu satisfecho con las ideas que general, ó casi generalmente se admiten en estos casos, busqué su esplicacion en otro órden de causas, pasando de ahí á explicarme las fiebres por la teoría de una nueva hipótesis.

Pensaba dar cuenta por escrito á la Seccion con el resultado de mis meditaciones, cuando el dia 19 de Marzo cesó la discusion sobre fiebres: y paraciéndome que mas tarde mi trabajo perderia su oportunidad, me determiné á esponer de palabra mis ideas, y á que formasen parte de la discusion general. Ahora bien: para poder esponer con alguna claridad, ideas hasta cierto punto complejas, me veo en la necesidad de dar cierta estension á los párrafos que me corresponden, y de insertar casi literalmente lo que consta en el acta correspondiente, advirtiendo que si en ella dejo á veces el papel de relator por el de espositor, es en obsequio de la mayor claridad.

*Acta de la sesion del dia 19 de Marzo de 1865.*

PRESIDENCIA DEL SEÑOR JIMENEZ.

Leida y con algunas modificaciones aprobada la acta de la sesion anterior, el señor presidente anunció que continuaba á la órden del dia la cuestion del tratamiento del tifo: y no habiendo habido ningun señor que con tal objeto hiciese uso de la palabra, el Sr. Carmona dijo:

«Señores: antes de que se cierre la discusion que por tanto tiempo ha preocupado la atencion de vdes., quiero esponer, aunque sucintamente, algunas ideas que me han ocurrido sobre la naturaleza de las fiebres.

Ya supongo que se me va á tachar de temerario al entrar en un terreno tan